

# Rojo (Una Reflexión Algo Burda Por Un Escriba Novato)

Juan P Cicero M



# Capítulo 1

Rojo:

Es el color de la pasión. El color de la ira. El color del amor y la valentía. Del vigor y de la vida. Es el color de la sangre que representa tanto vida como muerte, pues si se bombea trae consigo las risas y las obras, pero si se derrama ya no se puede reponer, y deja a su antiguo portador frío e inerte sin remedio.

Es el color del deseo, de la energía, del fuego, el calor y el placer. Es el que aviva el impulso carnal más profundo y amado por el ser humano, el de la excitación y la calentura que crecen por todo el cuerpo cuando el amor, el deseo y/o la fricción lo someten con sus encantos.

También es el color de la furia y la violencia, otro de los impulsos carnales del hombre, más infame y con mucha menos gloria. Pues está claro que la violencia puede ser bien usada cuando se emplea para lograr un fin claro, una meta que requiera violencia no de cuerpo y agresión, sino de actitud y victoria. Pero el hombre es pecador, el hombre ha sido corrompido, ha conocido el bien y el mal y ahora la descarga contra su hermano por las causas más vanas, desde un puñado de tierra hasta una diferencia de ideas.

Rojo es el fuego de la vida, el de la llama imperecedera que alimenta el universo. La flama roja que Hashem invocó a la hora en que ordenó que la luz existiera, fue la que marcó la división entre la luz y la oscuridad.

La pintura usada por Doiteain roja es, roja era y roja será.

Rojo... La armadura del guardián del fuego... La veo ante mis ojos y de sus placas sale el fulgor... El de todos los ríos de lava que vieron nacer el mundo, ¿Cuanto es lo que en este universo lleva ese color? ¿Habría vida sin el bermejo tono de la sangre que la impulsa? Seguramente no. Malditos son los vampiros que no la tienen, y los fríos confines de la oscuridad que de calor y caricia nada saben, nada conocen.

Pura, amada mía: Rojo es el fuego de tu cuerpo, aquél que emana de tu corazón y alimenta todo tu espíritu. Mi niña, mi nena, mi chula, eres llama viva de fuego, sangre y rosas. Tu cabello escarlata, tus ojos rubí, tus labios cereza y tu corazón carmesí, mi vida, niña hermosa de sonrisa incandescente, haces que mis sentidos se chamusquen y mi alma se bañe en fuego celestial que de tu boca sale como una roja niebla de estrellas acrisoladas.

¡Ay, rojo amor que haces sangrar mi corazón! Dios ha hecho sangrar mi alma de amor, y su sangre es más brillante que el rubí, la rosa y el fuego

juntos. Brilla tanto como el alma pura de mi amada.

El universo y la humanidad brillan con fulgor ante el rojo tan antiguo del que brotan la sangre, la vida y el amor.

Juan Cicero, 19-04-19. Todo a Dios, Nada para Mí. Y a tí, lector: Larga Alegría, y Prospero Trabajo (PD: ¡Te Amo, Karen!).